



UNA MENTIRA SOCIAL *

Niños de dos grupos socioeconómicos distintos con criterios morales diferentes

Dra. Sonia Gojman de Millán. **

Es muy frecuente que a los niños se les mienta para conseguir de ellos lo que se quiere. Se les falta al respeto diciéndoles que es por su bien. Dar órdenes, exigir obediencia o engañarlos es mucho más fácil que hablar con ellos, intentar persuadirlos o hacerles comprender.

No es extraño tampoco que el niño mienta a sus mayores. Un intento por buscar la autonomía y romper con lo establecido por los adultos, puede ser el motor más común; muchos niños tratan de ocultar propositivamente la verdad cuando temen; cuando el adulto se impone por la fuerza, cuando defenderse implica -para ellos- no ser aniquilados como sujetos. La mentira implica muchas veces resistir el embate, cuando se está en desventaja, sostenerse en el juego de fuerzas opuestas ('lo que tú quieres y puedes contra lo que yo quiero y puedo').

El engaño, la mentira o cualquier subterfugio son las mejores alternativas con las que cuenta el débil; se trata de una opción en las circunstancias en que el lenguaje como instrumento o modo de relación no logra alcanzar su cometido; la comunicación (comprensiva) y la persuasión (razonable)

* Este estudio formó parte del programa desarrollado por el UNICEF con motivo del Año Internacional del Niño y contó con el apoyo económico de la fundación Mary Street Jenkins.

** Aunque la responsabilidad por todo lo que aquí se dice es exclusivamente mía deseo expresar mi agradecimiento a los Drs. A. Aramoni y Michael Maccoby por sus críticas y comentarios y a Amparo E. de Serrano por su colaboración y apoyo constantes y decididos.



no tienen ahí cabida. Un principio realista, defensivo y utilitario aparece como salida: todo está permitido, (incluyendo mentir) siempre y cuando se pueda obtener lo que uno quiere. Quien se impone por la fuerza solo puede esperar la fuerza como respuesta, la necesidad de confrontarla, con otras, en la lucha.

El principio de lucha, aplicado al lenguaje, se manifiesta de muchas maneras. Una de ellas es la mentira. Si cada quien procura, al hablar, tan solo obtener lo que desea, el diálogo sucumbe; sin contar con un cierto acuerdo o intención básica de veracidad, respeto y consideración por los demás, la comunicación verbal en su forma de comprensión y solidaridad no tiene sentido.

El tema de las mentiras fue uno de los que investigamos con 120 niños mexicanos. Tuvimos acceso a conocer lo que ellos pensaban acerca de las mentiras, y es lo que pretendo desarrollar y analizar a continuación, ilustrando por medio de esta cuestión algunas de las formas en que los niños conciben y van forjando sus "criterios morales".

Considero que la aportación fundamental de este trabajo es poner de manifiesto la notable diferencia que en cuanto a "criterios morales" encontramos entre niños pertenecientes a dos grupos sociales: unos hijos de obreros y otros hijos de altos empresarios (1).

Realizamos con ellos, entrevistas sociopsicoanalíticas (2)

y analizamos (hasta ahora), sus comentarios acerca de historias que se referían a cuestiones morales. (3)

Aunque sus comentarios tan variados como espontáneos, tocaban asuntos muy diversos, aludían en general a causas comunes que resultaron altamente consistentes vistos en base a la tendencia general de cada uno de los grupos. Seguramente, que revisar y mostrar las respuestas de los niños acerca de las mentiras servirá para dar una idea del tipo de análisis que hicimos (4) y la forma en que las agrupamos.

Encontramos entre sus comentarios cuatro tipos de argumentos a saber:

A) "Mentir es como decirles de cosas, no es bueno porque es algo malo". (Jimena, 7 años)

Son éstas, del primer grupo, respuestas de los niños en las que parece tomarse lo que dice el adulto, tal cual, sin añadir nada ni elaborar un criterio propio; indicaban, invariablemente que 'no se debe mentir', utilizando definiciones vagas e imprecisas. Decían estos niños que "mentir es malo, muy malo, algo feo o que no se debe hacer, porque no se debe", que "es como hacer bromas, y que no es bueno decir las por que a mi mamá no le gusta". (5)

B) "Mentir es como decir que no fuiste a un lado y si fuiste, no es bueno porque después te regañan o castigan". (Gerardo 8 años, 6 meses).

En las respuestas de este segundo grupo se consideraban también a las mentiras como algo negativo, pero se aludía -

- para fundamentar juicios - al temor de recibir castigos, golpes o reprimendas. En todas estas respuestas se colocaba a lo práctico como el centro del argumento; se tomaba en cuenta la posibilidad de ser descubiertos y por tanto la necesidad de sujetarse a la norma de "no mentir" para no tener que sufrir las consecuencias por las faltas. Aunque se observaba en los comentarios de los niños una elaboración más activa y en base a sus propias experiencias, ellos más que comprender y hacer juicios propios, parecían verse obligados a plegarse y estar dispuestos a atenerse al mundo de los adultos tal y como se da; eran la fuerza o el poder del adulto lo que se veía reflejado en sus temores y lo que parecía dominar sus reflexiones; como consecuencia, sus comentarios aludían a que lo que importa no es si es bueno o no decir mentiras, sino el tipo de resultados que puede, efectivamente y en la práctica, suscitar en la relación con los adultos. Se trataba de prevenir y de lidiar de manera realista y utilitaria, con los hechos mismos más que de elaborar un juicio propiamente moral, en base a lo bueno o a lo malo.

Este principio realista o utilitario al que nos referimos, puede observarse también con claridad en otros ejemplos: "mentir es como si corro y le digo a mi mamá que se están peleando en la calle y no se están peleando, no es bueno porque después mi mamá me regaña y hasta el señor que dije que se estaba peleando, me puede pegar" "no es bueno decir mentiras porque si las dices, tú papá después te deja castigado" (6)

C) "Mentir es decir algo que no es verdad; no es bueno porque el que queda mal eres tu" (María, 11 años 3 meses)

Estas respuestas, del tercer grupo, fueron mas exactas en sus definiciones y consideraban que es indebido decir mentiras porque se pierde la confianza y credibilidad frente a los demás; la propia imagen parecía cobrar importancia para estos niños y dentro de una dimensión social. Se trataba en ellas de una u otra forma de la responsabilidad individual frente los demás; donde preservar la comunicación con los otros implicaba para ellos, necesariamente, el tener que merecer respeto y confianza. Así lo dicen algunos: "es malo decir mentiras porque te acostumbras y después ya nadie te cree", "Mentir es decir lo que no es cierto y si uno es mentiroso luego ya ni los papás le creen" (7).

D) "Mentir es como decir que tienes un balón y no lo tienes, es malo porque después se ponen tristes de que les mentiste" (Gabriel, 10 años 9 meses)

En ésta última forma de enfocar el problema, se volvía evidente la comprensión de los niños de lo que implica, humanamente, el mentir; ellos habían tomado conciencia de lo que es el engaño y se preocupaban por el daño que puede causar a los demás. No se trataba en sus respuestas de un temor a las consecuencias ulteriores de la mentira sobre sí mismos (si eran descubiertos en ella) ni de parecer bien a los otros, ni mucho menos de aceptar simplemente y de manera fatal lo que habían escuchado de los mayores; lo que importaba era el efec-

to nocivo que la mentira podía producir en los demás.

Algunas de las expresiones de este tipo que enfatizaban sobre esta preocupación de base, agregaban que "hay de mentiras a mentiras" y que mentir puede en un momento dado ayudar a una persona en estado de necesidad o en circunstancias especiales, y aceptaban que la mentira dicha así, con la intención de proteger a quien lo necesita, no debe considerarse como algo malo o condenable, pues lo relevante es el principio mismo de solidaridad, cuidado o apego a los demás (8).

Otros de los argumentos de estos niños que formaron este grupo decían: "mentir es que no dices la verdad y para mí que no debe de ser eso porque, ¿que tal si dices una mentira y una persona está en peligro y la mentira le puede afectar?", "una mentira es mala porque puede perjudicar mucho a las personas, depende que clase de mentira sea, pero no es correcto, se puede perjudicar a las personas mucho y nada mas es estar metiendo mas problemas!" (9) (10)

Tanto unos como los otros tipos de respuestas fueron expresados por los niños de los dos distintos niveles socioeconómicos que estudiamos; sin embargo, la frecuencia con que se presentaron algunas en particular, así como la edad de quienes las brindaban, varió de manera considerable en uno y otro grupo. No encontramos en ningún caso diferencias sustanciales en las respuestas así clasificadas de niños y niñas pero si y muy notables en cuanto las separábamos por sus niveles socioeconómicos.



Entre los hijos de obreros, por ejemplo, fué frecuente que nos encontráramos a la mentira como algo malo y que no debe decirse, porque podría acarrear represalias de la autoridad o de quien descubriera el engaño (argumentos tipo B). Esto hacía alusión, como decíamos, al temor de una reprimenda o castigo por parte de los mayores y resultó ser la motivación a la que más frecuentemente aludían.

Lo más común entre los hijos de empresarios fué por otra parte, valorar negativamente a la mentira porque ponía en tela de juicio la confianza que se les puede otorgar a quienes las dicen y así amenaza los lazos y estabilidad en las relaciones con los demás. (argumento tipo C) (11).

Observamos además una secuencia por edades similar entre los distintos tipos de respuestas en ambos grupos siendo, común que el primer tipo de argumento (en función de normas ciegas y absolutas, o argumento tipo A) se diese entre los más pequeños y los dos últimos argumentos, (basados en la responsabilidad individual o en el interés por los demás, argumentos tipo C y tipo D) entre los niños mayores. El que se refería al temor y la necesidad de evitarlo, (argumento tipo B), se dió con gran frecuencia entre los hijos de obreros y no pareció ser característico a una edad en particular; resultó ser sin duda el más común entre estos niños. Parecería como que muchos de ellos se hubieran quedado atrapados en el miedo a las consecuencias que los adultos les infringen, y centrarán su atención en prevenirse de ellas y evitarlas a como dé lugar. (12)

Sólo algunos de los niños mayores (de este grupo) aportaron argumentos más elaborados; unos procurando preservar su propia imagen y credibilidad frente a los demás (argumentos tipos C) y otros resaltando su interés y preocupación por el bienestar de quienes resultan engañados si se les miente (argumentos tipo D). Vimos también que algunos de los niños de este grupo, más allá de los diez años y medio e incluso uno entrando prácticamente en la adolescencia (13 años 8 meses), mostraban aparentemente una gran pasividad o falta de juicio propio al responder que : "mentir es algo malo, algo que está mal hecho, porque no se debe decirles mentiras a los mayores"; o diciendo simplemente que está mal "porque no se debe". Quizá estas expresiones puedan y deban tomarse, en todo caso, como muestra de un bloqueo de los niños frente a las entrevistas (con personas desconocidas como lo éramos para ellos) a pesar de nuestra intención por realizarlas en un espíritu amistoso y de confianza; representábamos seguramente para ellos algo novedoso, extraño y quizá angustiante.

Algunos de los hijos de empresarios al responder se atuvieron al principio defensivo utilitario. Pudimos observar como uno de ellos destacaba, por la forma en que confesaba la utilidad de la hipocresía y del oportunismo: "las mentiras son mentiras, son falsos testimonios, a veces sí es bueno decir las; cuando te van a castigar dices yo no fui o cuando no tienes ganas ;te sales con la tuya! (Simón, 10 años 8 meses). Se refiere sin duda al uso que se puede dar a la



comunicación verbal con el fin de aislarse de los demás o conseguir lo que le conviene.

Solo dos niños menores de nueve años y medio, uno de cada grupo, dieron respuestas en el sentido de interesarse por los demás, por el daño que las mentiras pudieran ocasionarles (argumento tipo D). El resto de las respuestas de este tipo, solidarias o altruistas, fueron otorgadas por niños mayores (8 hijos de empresarios y 3 hijos de obreros). Esto mostraba, según nosotros, que para ambos grupos de niños es difícil llegar a consolidar una moral de respeto, interés y consideración por las personas; alcanzarlo, pensamos, implicaría un desarrollo por lo menos en cuanto a las formas de enfocar, intelectualmente, las situaciones morales. ¿Como se conducen los niños en su realidad cotidiana? es algo a lo que por el momento -en este estudio- no hemos tenido acceso y a lo que habrá que atender, de alguna manera, en trabajos posteriores.

Considerando que sólo conocemos parcialmente el desarrollo moral de los niños encuestados, y sin perder de vista que nos referimos a sus "criterios" o "razonamientos morales", creemos que es válido intentar una explicación o interpretación de los resultados que hemos obtenido. (13)

En efecto, hemos comprobado que los procesos de socialización parecen llevar a ambos grupos de niños a postulados diferentes.

La socialización de los niños de alto nivel socioeconómico

que vimos los lleva frecuentemente a integrarse ideológicamente a un mundo de responsabilidades individuales. Se les percibe, en lo que dicen, como personas capaces de pensar en función de la responsabilidad personal frente a los demás, como garantía necesaria para la convivencia; sin ella, sienten que se rompería el vínculo o lazo social. De lo que dicen se infiere que, según ellos y teóricamente, cada uno debe cumplir con las propias obligaciones para poder gozar de los propios derechos; así resulta imaginable y lógica la posibilidad de que funcione una especie de "contrato igualitario" (con derechos y obligaciones mutuos). Si ese mundo igualitario que apuntan estos niños existiera efectivamente y no solo en teoría, les permitiría cuando adultos desenvolverse - por lo menos intelectualmente - dentro de un espíritu comunitario; pero si esta imagen que se han forjado mentalmente para sustentar sus criterios, no corresponde a una realidad y ésta no ofrece efectivamente las condiciones necesarias para desempeñarse de acuerdo al respeto mutuo e igualitario que sustentan, se verán obligados a resolver, con la edad adulta, aún dentro de la órbita de lo intelectual, un conflicto ético grave. Si la fuerza y el poder real son lo que prevalece e impera en las relaciones sociales, ellos tendrán que elegir entre cuestionarse radicalmente y luchar por transformar esa realidad o conformarse, aceptarla y claudicar a ella; podrían así modificar sus "criterios igualitarios" o distorsionar lo que percibiesen a su alrededor, engañándose a sí

mismos acerca de lo que confrontan cotidianamente. ¿Surgirá en ellos el conflicto? ¿Lo transformarán en cinismo?, ¿Lo evitarán enajenándose?, ¿Perderán la objetividad participando de un mundo que no responde a expectativa alguna de justicia, creyendo que lo hace? Solución intermedia, accesible, frecuente, que orilla a la inconciencia, que escinde a las personas, y les permite negar y reprimir todo aquello que se sale del esquema legítimo, deseado, aprendido, elaborado y hecho propio-cuando niños-y que no tiene en todo caso una existencia real más allá de la utopía, de las ideas y concepciones ideológicas; tendrían así que tornarse cada vez mas ingenuos, ciegos a un mundo que los estaría efectivamente cuestionando y a la vez obligando, inconcientemente, a funcionar de manera distinta, opuesta a lo que piensan y saben que sería válido hacer. Serían entonces individualistas y utilitarios de hecho, en el fondo y, sin darse cuenta que no son lo igualitarios que pretendían. Esta es sin duda una solución (adaptativa y enfermiza) a la que se recurre en nuestro medio y que se observa no pocas veces en la consulta psicoanalítica; implica de hecho el sacrificio de la propia integridad personal, pues consiste en reprimir y apagar la posibilidad de ser objetivos, en el intento de evitar, eludir el conflicto en vez de resolverlo. Es mentirse uno mismo, negar, olvidar, vivir omnubilados para no tener que confrontar valientemente la realidad, ni dejarse caer de manera definitiva en el cinismo absoluto.



Vimos por otro lado, que la socialización de los niños de bajo nivel socioeconómico que estudiamos, los conduce comúnmente de alguna manera a quedarse satisfechos mentalmente con justificar la necesidad de cumplir con las normas establecidas por el temor a las represalias como una forma de evitar su ocurrencia; esto parece representar para ellos también una solución adaptativa e implica sin duda un fenómeno distinto: atendidos a una realidad que se les impone abierta y claramente, por la fuerza, ésta los torna en objetos; en entes pasivos, defensivos, carentes aparentemente de iniciativa. Si estos niños no llegaran en efecto a elaborar por cuenta propia una postura o juicio personal activo y comprometido con los demás -en base a la justicia- y solo pudieran pretender defenderse a si mismos en base a la fuerza y al sujetarse a las normas establecidas por quien tiene poder de exigirlo, no contarían sin duda con forma alguna de cuestionarla. Si estos niños, solo pueden aceptar realistamente las exigencias de los adultos - como normas fatales y absolutas- porque les son impuestos por la fuerza, y eso es lo que aprenden a hacer ¿se abatirá en ellos la posibilidad de elaborar una moral que abarque y legitimize los derechos de todos aquellos que compartan la situación de debilidad? sin ello no se podría dar en ellos la posibilidad de comprometer o afirmar su voluntad más allá de lo que ya está dado. Si esta opción, defensiva común que observamos (aunque se hubiera quizá acrecentado en ellos por nuestra presencia), utilitaria



y realista; se llegara a establecer como la única forma de responder, como algo definitivo o una especie de norma ante la vida, impediría, por si misma, la búsqueda de soluciones distintas en son de la igualdad, la dignidad y el respeto por las personas y su naturaleza tendría que protestar de alguna manera. ¿Alcanzarán el impulso o deseo de transformar las cosas y asumir como sujetos - con voluntad propia - la existencia?, ¿llegarán a establecer, cuando el mundo esté en sus manos, algo que reivindique su dignidad? ¿algo diferente a lo que se les presenta hoy en día como un hecho infranqueable?. Sin la posibilidad de cuestionar la razón o sinrazón de lo dado (como parecen estarnos diciendo en muchas de sus respuestas) se encontrarían, cuando adultos, en una especie de callejón sin salida; una selva en la que predomina la ley del más fuerte y que niega su existencia misma como seres humanos dignos, capaces de razonar, amar y decidir por cuenta propia su existencia; es precisamente esa posibilidad, de forjarla uno mismo, lo que otorga un sentido a la vida del ser humano. Entonces hasta la intención y el deseo activo de intentar un mundo distinto y en son de la igualdad y la razón, quedaría para ellos sin opción ni perspectiva.

Estos niños (hijos de obreros) parecen estar describiendo su realidad tal cual; se muestran muy concientes del juego de poder que los circunda y se les impone por la fuerza, pero sin que logren captarlo críticamente, sin que puedan aspirar a sustentar una justicia que pueda basarse en la razón,

en el derecho igualitario; en los principios que podrían y deberían normar la vida en sociedad.

Los niños de alto nivel que vimos se atienen en cambio a una concepción mental, intelectual más o menos lógica o razonable, contando con principios morales de responsabilidad individual, que legitimizan los derechos de cada quien en forma igualitaria, pero muy pocas veces, si no es que casi nunca, mostrando algún conocimiento acerca de que en la realidad se lleva a cabo un juego de fuerzas nada igualitario, nada responsable y nada respetuoso, en el que los mas débiles resultan siempre perjudicados por sus desventajas; no parecen percatarse de que los débiles solo podrían en esa realidad defenderse a sí mismos, legitimamente, si a su debilidad se otorgara la consideración y respaldo 'especiales' que merecen, aquellas que resultan indispensables para que el trato resulte - no solo en apariencias o legalmente, sino de hecho- igualitario. La justicia en los hechos requiere de consideraciones especiales en las que la ventaja, sea cual sea, exige y obliga a la nobleza, porque si no, lo igualitario puede también fungir como racionalización para justificar el que 'cada quien se defiende como puede'.

En ambos grupos algunos niños, aunque fueron pocos, apuntaron una moral de este tipo, realista y noble, conciente y atenta a las personas mismas, sus necesidades y circunstancias específicas; destacan algunas de estas respuestas por la sencillez y espontaneidad con que fueron expresadas y por



la profundidad que denotan al señalar como este ingrediente -de amor, flexibilidad y consideración por los demás- es el único que puede ir forjando en los hechos al ideal igualitario.

Conocer que tan congruente es lo que dicen los niños con lo que realizan y experimentan efectivamente en sus casas, en la escuela, con sus amigos, etc., e indagar acerca de cuál es la forma en que padres, maestros y demás figuras significativas afectan los procesos de socialización de estos niños deberán ser sin duda asuntos a dilucidar en el futuro.

Es difícil aprender y enseñar a razonar juntos, niños y adultos, lo es más, asegurar la consideración y nobleza que requiere la verdadera igualdad, aquella que permitiría vivir y desempeñarse con dignidad; los niños tendrán sin duda que descubrir las mentiras, saber, por sí mismos, como es el mundo que heredan; confrontar una verdad que sólo podría ser completa si tomara en cuenta que todos, como seres humanos, merecemos otro distinto y que habrá que luchar para forjarlo; un mundo justo que no devaste nuestros más preciados (y específicamente humanos) tesoros, uno que esmere en la cosecha de sus frutos.

NOTAS

1.- 120 niños entrevistados en total: 30 niños y 30 niñas en cada uno de los grupos. Sus edades variaron de los 6 a los 14 años sin que resultaran ser estadísticamente diferentes uno y otro grupos. En ambos también se distribuían los niños en los 6 grados de la escuela primaria.

- 2.- Método derivado del psicoanálisis humanista en su interés por comprender los fenómenos sociales. Ver "Sociopsicoanálisis del campesino mexicano de Fromm y Maccoby. F.C.E.
- 3.- Semejantes a las utilizadas por Jean Piaget. Ver: "El criterio moral del niño".
- 4.-La primera etapa del estudio se llevó a cabo en equipo, participando además de quien suscribe, las compañeras de Investigaciones Sociopsicoanalíticas A.C. Las entrevistas, su transcripción y la clasificación de las respuestas de los niños a las cuestiones morales, son responsabilidad común; el análisis tanto en cuanto a la estadística como en cuanto a esta interpretación me corresponden exclusivamente a mí.
- 5.- El 14% de las respuestas que obtuvimos en esta cuestión fueron de este tipo.
- 6.- El 25% de las respuestas que obtuvimos, entre los niños fueron de este tipo. Solo en esta pregunta fue tan frecuente que los niños respondieran de manera utilitaria.
- 7.- El 22% de las respuestas que obtuvimos entre los niños, fueron de este tipo.
- 8.- Aunque en estas respuestas se hacía patente el interés por los demás, ignoramos aún si pudiera tratarse de racionalizaciones y solo más adelante cuando analicemos a cada niño por separado sabremos si de acuerdo a su propia orientación caracterológica pretendía o no cada uno justificar la mentira a personas en desventaja.
- 9.-El 11% de las respuestas que obtuvimos fueron de este tipo.
- 10.- En el 28% de las respuestas se combinaban varios de estos tipos de argumentos o no era suficientemente claro lo que nos querían decir los niños, por lo que las consideramos como especiales o no clasificables.
- 11.-Realizamos la prueba de la x^2 entre los diferentes tipos de respuestas por nivel socioeconómico y ésta alcanzó niveles de significación estadística. $x = 8.66$ significativa al .05.



12.- Más del 50% de las respuestas clasificables de los niños de este grupo fueron de este tipo.

13.- La tendencia característica de cada uno de los grupos socioeconómicos, resultó ser la misma y muy consistentemente en los demás temas morales que estudiamos con los niños; a saber: El valor otorgado a la obediencia en los métodos educativos de los padres, la infracción de normas legales (robo) por razones altruistas o personales, los derechos del adulto en comparación con los del niño y la manera de responder ante el descuido de un pequeño que pierde la igualdad inicial otorgada por el adulto y queda en situación de desventaja.